

Remistificando la ciudad



Recuperando el sentido de la maravilla en nuestros propios jardines.

por **Randy Haluza-DeLay**
traducido por **Carolyn Lederman**

Hace un par de veranos, un colega y yo junto con ocho adolescentes, dejamos Edmonton y nos aventuramos en las montañas de Alberta en una excursión de doce días que incluía la práctica de canotaje. Durante el viaje tuvimos la oportunidad y la inspiración para hablar acerca del mundo natural, del estado del medio ambiente y del excursionismo de mínimo impacto. Cuando nos encontramos después para discutir el cómo la experiencia habría influido en los jóvenes ahora que habían vuelto a casa, no nos sorprendió que a ninguno le hubiese cambiado dramáticamente gracias a nuestros doce días en esa tierra virgen e inexplorada, pero nos intrigaba y perturbaba saber que ninguno de estos jóvenes había llevado a casa un fuerte sentido de conciencia ambiental, para ellos, la naturaleza

Mientras el mundo natural sea percibido como un lugar remoto allá afuera y no sea en los paisajes comunes donde vivimos, la protección al medio ambiente parece poco probable.

estaba "allá afuera" en las montañas silvestres y salvajes ríos ; un lugar inexplorado y tranquilo, con pocas o ninguna personas y sin la presencia de cosas hechas por el hombre. La naturaleza no estaba aquí donde ellos vivían ; "aquí" ya estaba destruido y resultaba demasiado común .Incluso su lenguaje reflejaba la dicotomía que ellos percibieron entre la "naturaleza" y la "civilización", y debido a que en las mentes de estos jóvenes no había "naturaleza" en casa, no

consideraban importante la conservación ambiental en el hogar. En las palabras de uno de los estudiantes: "Yo reciclo acá, pero para mí es una causa perdida. Recoger la basura hará que se vea bien, pero para mí es una causa perdida.

En norteamérica, el uso de la tierra siempre ha sido una propuesta de lo uno o lo otro: o la total conservación o el total desarrollo . ahora que la mayoría de nosotros vivimos en pueblos y ciudades,

la "naturaleza" que los jóvenes conocen es a menudo una abstracción mítica. Esto implica serias consecuencias para los educadores, por que la manera en cómo concebimos el mundo natural y nuestro lugar en él es el punto crucial de la



educación ambiental . Mientras el mundo natural sea percibido como un lugar remoto allá afuera y no sea en los paisajes comunes donde vivimos, la protección al medio ambiente parece poco probable. Por lo tanto, nuestro desafío es doble; combinar la experimentación directa con la naturaleza, con una comprensión cognitiva de nuestra dependencia diaria del mundo natural. Si deseamos que los jóvenes cuiden el medio ambiente en los lugares donde viven , debemos ayudarlos a reconocer que el mundo natural no sólo existe en la naturaleza virgen e inexplorada allá afuera, sino también en el aquí común.

Con esto no sugiero que debemos desmistificar lo salvaje, sino que debemos la ciudad.

Re-mistificar la ciudad es volver a despertar ese sentido de lo maravilloso y alertarnos sobre las maravillas en las cosas comunes..

Es borrar las barreras mentales entre naturaleza y civilización para poder tener una mejor comprensión de nosotros mismos y de nuestro entorno construido por el hombre como parte del mundo natural. Es entender que las actividades humanas están fundadas sobre los sistemas terrícolas , en ciudades que no son islas donde estos procesos no están sucediendo . Es inculcar un sentido compasivo de pertenencia que conscientemente una el cuidado de sí mismo con el mundo en un sentido más amplio , tanto humano como no humano. la ciudad y conectarla al lugar donde vivimos es el principio en el aprendizaje de vivir con la tierra.

Explorar la naturaleza cerca de casa

Para la ciudad necesitamos romper primero la asociación de la naturaleza con montañas majestuosas o bosques vírgenes. El mundo natural existe en el diario vivir de los habitantes de las ciudades y la naturaleza salvaje muy cerca

de casa pide ser explorada. El césped y las flores silvestres nacen por entre las grietas de la acera, los pájaros abundan en los árboles de la ciudad e incluso las especies más grandes se han adaptado bien a vivir en ambientes dominados por el ser humano. Un biólogo me dijo que hay más conejos en el perímetro urbano de Edmonton que en las afueras de la ciudad. Los halcones peregrinos anidan en las cornisas de los rascacielos de la ciudad; roedores y aves gorronean nuestro almuerzo en parques y en las paradas a un lado de la carretera, y los mapaches hacen sus guaridas bajo nuestros pórticos. El primer paso para la ciudad es simplemente echar una mirada alrededor. Los patios de la escuela tienen en abundancia

una biomasa ignorada; un maestro relató la fascinación de sus niños mientras exploraban el patio de la escuela y encontraron mini pantanos, evidencia de muchas especies de mamíferos y hogares de animales de toda clase. Estudie el bosque urbano, empezando con los árboles que bordean las calles, e incluya los humanos que viven a su alrededor. Explore los parques y los cementerios. Viaje en kayak dentro del perímetro urbano. En uno de esos viajes, uno de mis estudiantes expresó consternado que: "¡había tanta naturaleza tan cerca de mi casa!".

En esta era global, en la que la televisión informa nuestro sentido de la realidad más claramente que el contacto directo y navegar por el internet a sitios lejanos se está convirtiendo en una rutina, la juventud probablemente conozca más acerca de los pingüinos antárticos y de

la sabana africana que acerca de la historia natural de su propia zona . El aprender que la naturaleza existe en la ciudad y reconocer algunos de las señales y detalles de su presencia, es el primer paso para r la ciudad.

Explorar las maravillas pequeñas

Parte del desafío al la ciudad, es hacer de lo común algo suficientemente no común para apelar al sentido de la curiosidad que todos nosotros tenemos de niños. Procure generar misterio buscando esas maravillas pequeñas, que a menudo se pierden en la prisa de mirar el panorama de manera global. Cuando comenzamos a mirar de cerca, a menudo comenzamos a advertir lo que no hemos apreciado hasta ahora y hemos tomado por sentido .En estos casos , las lupas son instrumentos maravillosos; son el antídoto para dejar de ver a los insectos como algo homogéneo y pueden hacer que las hojas, el cemento de las aceras y la tierra literalmente, cobren vida. Una cámara fotográfica es otro instrumento que vale la

Parte del desafío al la ciudad, es hacer de lo común algo suficientemente no común para apelar al sentido de la curiosidad que todos nosotros tenemos de niños.

pena, aprender acerca de la composición, los ángulos y otras técnicas puede hacer que las cosas comunes luzcan mucho menos comunes y más interesantes.

Las sesiones de exploración, a menudo las empiezo con una cita de Lew Welch: "Dé un paso fuera del planeta. Dibuje un círculo de cien pies a la redonda. Dentro del círculo hay trescientas cosas que nadie entiende y que quizá nadie realmente les ha puesto atención. ¿Cuántas puede encontrar usted?" (1) Entonces nos aventuramos a una carroñera cacería de lo diminuto. Los elementos en nuestra lista incluyen formas, colores y diseños, así como datos específicos relacionados con el sujeto de estudio actual. Todos los hallazgos deben ser más pequeños que una pulgada. En otra exploración de maravillas pequeñas, hacemos micro-excursiones de un metro de distancia a lo largo de una cuerda extendida en el suelo y les digo a mis estudiantes que ellos son los guías y que deben encontrar cinco paisajes panorámicos para compartir con algún compañero o con el grupo. Los bosques gigantescos de césped o las manadas pastando son paisajes muy populares. En "Mi Propio Metro" cada persona escoge un pedazo del suelo y lo observa una vez a la semana en el transcurso de un trimestre utilizamos diarios para tomar notas, registrar las medidas y observar los cambios. Después relacionamos el microambiente con los procesos más grandes de los ciclos hidrológicos, la biodiversidad, la variación estacional y así sucesivamente. De esta forma espero alertar a los estudiantes acerca de la belleza que están dejando pasar: los dientes de león que rocían los aburridos pastizales con vivos colores, la complejidad maravillosa de las partes interiores de una flor, incluso el petirrojo común que es un ave espectacularmente colorido. El explorar estos misterios del mundo natural donde vivimos pueden ayudar a mostrar las fronteras de la naturaleza y la civilización y hacer que lo común llegue a ser no común de nuevo.

Analizar la dicotomía naturaleza vs civilización

Como parte del proceso de la ciudad, aliento a mis estudiantes a que discutan sus perspectivas acerca de cómo los humanos y el resto del mundo natural se relacionan el uno con el otro. Una actividad para iniciar este proceso se llama "la Elección Forzada" Todos se forman en una línea., yo designo cada extremo de la línea como "Sí" o "No" y leo una serie de puntos : ¿Los humanos son parte de la naturaleza? ¿El mundo natural es solamente para uso humano? ¿Se deben exterminar todos los mosquitos? ¿Hay valor en un terreno vacío? Cada uno tiene que decidir hacia qué lado de la línea moverse, a veces les pido que justifiquen su decisión. ¡Volver a definir nuestra visión del mundo es difícil!

El análisis de cómo los anuncios publicitarios representan a la naturaleza permite a los jóvenes considerar las representaciones sociales del papel del hombre en el planeta. Asigne al grupo lecturas que muestren una visión diferente de la naturaleza después de analizar las ideas centradas en el ser

humano. El libro "Oraciones de la Tierra" ("Earth Prayers) es buen material y el discurso del "Jefe Seattle" es un clásico, Entonces los estudiantes podrán preparar una respuesta para compartir con sus compañeros.

Los debates y las presentaciones son otras técnicas efectivas. Hay un juego de roles que jugamos llamado "El Señorío". Después que los chicos han pasado el día en el centro de esparcimiento, les decimos que la Dirección de la escuela está considerando vender el terreno para construir un asilo de ancianos. De manera individual o en parejas, todos asumen diversos roles de negociadores. Roles tales como el del constructor, el anciano, el asesor de impuestos del condado, el maestro, los padres y otros se escriben en tarjetas rojas; roles tales como el álamo, el niño del campamento, el zorrillo y el águila pescadora se escriben en azul. Tras presentar sus puntos de vista, todos pueden votar. Generalmente el proyecto del asilo de ancianos fracasa, e invariablemente alguien sarcásticamente dice que, "en el mundo real los zorrillos no pueden votar."Entonces tenemos una segunda votación, pero esta vez las tarjetas azules no pueden votar; la venta siempre se hace. Ya que se generan sensaciones de poder, siempre es importante discutir la situación. Luego de reflexionar, un grupo decidió construir el asilo de manera ecológicamente sustentable, en un intento de vivir con la Tierra integrando lo construido por el humano y los ambientes naturales. Los juegos de rol como éstos ayudan a los estudiantes a apartarse de nuestros valores centrados en los humanos para volver a considerar las nociones de "progreso" y "desarrollo" y para redefinir nuestro papel en el mundo natural; en el proceso, la brecha entre la naturaleza y la civilización comienza a estrecharse.

Explorar las conexiones de la ciudad con la tierra

El explorar cómo la ciudad se posiciona dentro del paisaje no sólo ayuda a el lugar donde vivimos, sino también a desarrollar un sentido de pertenencia. El objetivo es que los estudiantes se den cuenta que las ciudades y las actividades humanas dentro de ellas están fundamentadas sobre los sistemas terrestres. Enfóquese en analizar cómo los humanos se han ajustado a las características naturales del lugar. ¿Puede rastrear el ciclo de agua dentro de la ciudad? ¿Cuáles son los patrones del movimiento del aire? ¿Cómo se ve afectada la comunidad alrededor del mundo natural en este momento por inundaciones, el viento que pasa por entre los edificios, los microclimas localizados? Las agencias del gobierno en todos sus niveles pueden ser utilizadas para obtener los recursos para contestar dichas preguntas.

Un proyecto de la clase se concentró en el estudio del uso y manejo de la tierra en tres puntos de la historia de la comunidad. Cada pequeño grupo escogió un tema diferente: la pérdida de tierras de cultivo, la expansión del trazado de las calles del pueblo y el cambio en la claridad del aire. Los grupos investigaron los cambios ocurridos con el tiempo

Después de mirar el mapa más antiguo, un grupo cuestionó: ¿Qué sucedió con los riachuelos? ¿Para averiguarlo exploraron e hicieron espeleología a través del sistema de alcantarillado moderno!



estudiando mapas y fotografías de la ciudad y entrevistando a los residentes más grandes de un asilo de ancianos local. Después de mirar el mapa más antiguo, un grupo cuestionó: ¿Qué sucedió con los riachuelos? ¿Para averiguarlo exploraron e hicieron espeleología a través del sistema de alcantarillado moderno! Dichos proyectos sobre historia ambiental ayudan a la ciudad revelando cómo los humanos se han adaptado al lugar y han adaptado el lugar a sí mismos.

Explorar el sentimiento de naturaleza

Los escenarios naturales a menudo invitan a la relajación, la reflexión y a un tener sentimientos de libertad y paz, especialmente cuando se contrastan con ambientes de dominio humano.

Este sentimiento puede ser reconstituyente y una fuente de crecimiento personal, ayudar a los jóvenes a encontrarlo en un lugar cerca de casa puede ser uno de los pasos más importantes en la ciudad. Cualquier actividad al aire libre que dé tiempo para la reflexión en silencio y la observación de cerca puede aumentar el sentido de apego de los estudiantes al mundo natural. El iniciar las actividades con lecturas, entre más evocadoras mejor, a menudo ayuda a los participantes a abrirse a otras posibilidades; intente con ejercicios de respiración profunda para ganar conciencia del pájaro que canta en el árbol aquél, la brisa contra la piel, el olor del tráfico de automóviles, el oxígeno en sus pulmones. Sentarse solos, aún en áreas de juegos de concreto durante diez minutos, les da a sus estudiantes la oportunidad de ir más despacio y pensar, o de sólo estar.

Parte de nuestro desafío es abrir a las personas a la posibilidad que no todos en la ciudad tienen la misma experiencia del mundo natural. Un programa de vida salvaje solía llevar grupos de jóvenes al centro de la ciudad. Después de una sesión en una cocina popular y una reunión preparatoria sobre las medidas de seguridad, los participantes fueron enviados a las calles en equipos de dos o tres. La experiencia logró crear una verdadera concientización de cómo los privilegios sociales y económicos ayudan a determinar quién disfruta de los lugares al aire libre y de qué manera. Para algunos habitantes de las ciudades, el aire libre es una arboleda o un terreno al borde del río; para otros es

pasar el invierno agrupados sobre una rejilla de aire caliente y sin abrigo.

Después de realizar cualquiera de estas actividades asegúrese de hablar acerca de la experiencia; una experiencia compartida públicamente suele convertirse en algo más concreto y duradero que si se guarda para uno mismo. Asegúrese también de construir un ambiente abierto y de aceptación que ayudará a contrarrestar la tendencia que hay en nuestra cultura de negar o sonreír sarcásticamente frente a las expresiones emotivas. (2) He tenido éxito al simplemente preguntar a los jóvenes cómo se sintieron después de una experiencia en el mundo natural. Invariablemente entramos en una discusión acerca de por qué en la ciudad tenemos un sentimiento menos sereno, más ocupado y cómo podemos recuperar en casa los sensaciones que asociamos con el mundo natural. Los estudiantes generalmente concluyen en que cuidar de los lugares naturales cerca de donde viven las personas es importante para lograr un sentido de plenitud, y así se sienten más motivados para hacerlo.

Haga cambios creativos

Los valores deben influir las acciones. Y aún la Lenajenación de nuestros días es un sentido de inutilidad bien informado; millones de voces que se preguntan lo que una voz puede hacer. En el esfuerzo de la ciudad, es importante analizar las barreras presentes en la creación de un cambio para practicar las estrategias de acción y para enfocarse en signos de esperanza. ¡Piensa en los peregrinos! Actúe como un grupo, recupere el patio de la escuela o adopte un parque local, Haga una auditoría a su estilo de vida, tome un par de propósitos (no demasiados) y regularmente gratifique sus progresos.

Las actividades que requieren que los jóvenes imaginen el tipo de mundo en el que ellos quieren vivir son también importantes. Hacer anuncios de radio para convencer a los otros acerca de sus formas de pensar, crear mapas de su mundo ideal, escribir canciones, practicar la meditación guiada y otras actividades pueden ayudar a alcanzar la motivación para el cambio que la ciudad puede promover.

Hay algo a ser dicho acerca de encontrar el esplendor del mundo natural por medio de las experiencias en el mundo salvaje. Hay también algo más profundo por percibir: el cuidado del medio ambiente en el aquí y ahora diario, sentirse parte de y al cuidado del cemento pisado de la acera, de los gusanos en el jardín, del silbido del viento a través de los cañones de concreto, del diente de león que surge de la batalla con los herbicidas en el césped de casa. La ciudad necesita ser para que las personas cuiden lo que respetan y conocen. Es aquí donde la protección de la tierra debe empezar, justamente aquí donde vivimos.

Randy Haluza-DeLay es Director del Campamento-Escuela Warwa/Warwa en Darwell, Alberta, Canadá.

Traducido por Carolyn Lederman, profesora de *ESL* (inglés como segunda lengua) y español. New Jersey, E.U.A.

Notas

1. Lew elch, (sin título). “Oraciones de la Tierra”, Elizabeth Roberts y Elias Amidon. Nueva York: Harper Collins, 1991. Este libro es una gran fuente para diferentes puntos de vista del mundo natural y el rol del ser humano.

2. Véase el artículo de dos partes por Louis A. Iozzi, “Lo que la Investigación Dice al Educador: La Educación ambiental y el Dominio Afectivo”. Revista de la Educación Ambiental, 1989, volumen 20 (3 y 4). Este artículo apareció en la revista “Green Teacher” , número 52, en el verano de 1997.